

decer insultos, y conspiraciones de parte de aquellos mismos, que eran interesados en el descubrimiento. En las oposiciones, que se hacen à estas empr. sas literarias, freqüentemente se ponen baterias contra la honra, como en las de aquellos dos Heroes hubo tentativas contra la vida.

4 De los que se oponen, unos proceden por ignorancia, otros por malicia. Los primeros tienen alguna disculpa; ninguna los segundos. Y la malicia de estos atrahe por auxiliar suya la ignorancia de los otros. Grita este, que quanto dà à luz el nuevo Escritor son unas inutilidades, que tanto vale ignorarlas, como saberlas. Clama aquel, que todas novedades en materias literarias son peligrosas. Fulmina el otro, que quanto produce como nuevo su compatriota, es tomado de Estrangeros, que, ò son hereges, ò les falta poco para serlo. Y aqui entra con afectado enfasis lo de los *ayres infectos del Norte*, que se hizo yá estrivillo en tales asuntos, y es admirable para halucinar à muchos buenos Catholicos, mas igualmente que Catholicos ignorantes.

5 En tan frivolos, y falsos pretextos se emboza la negra envidia de los que se consumen de ver, que otro logre el lucimiento, credito, y fama, que ellos no son capaces de merecer. Y como no hay insulto, por torpe que sea, inaccesible à los furoros de esta pasion, no faltan quienes, no contentandose con mentir todo el mal que pueden de los Escritos, que impugnan; si hallan por donde herir al Autor, aunque sea en materia totalmente inçonexa con los Escritos, por aquel vulnerable acometen.

Iamque faces, & saxa volant, furor arma ministrat.

6 He visto Escritos, donde se propalaban tachas del nacimiento. Los he visto tambien, donde se publicaban defectos morales del impugnado, impertinentes del todo al asunto que se disputaba. Estas infamias solo se ven, y toleran en España. ¿A vista de esto, qué mucho será, Excmo. Señor, que algunos sugetos, muy capaces de dár buenas lu-

lucos à nuestra Nacion con sus Escrites, los sepulsen dentro de sí mismos, por no exponerse à tan villanas hostilidades? Apenas hay sugeto de quien no pueda clamorearse algo que le duela. Y quando haya algunos en todo tan puros, esto no los indemniza de calumnias sensibles al honor. En uno de tantos Escritos, como parecieron contra mí, à quien no faltaron Aprobantes, ni las Licencias Ordinarias, se repitió dos veces con poco, ò ningun rebozo, que yo estaba tocado de cierta fea enfermedad, de la qual jamas padecí el mas leve asomo. Lo que me mueve à exclamar con el Poeta (*Aneid. lib. 1.*):

¿Quod genus hoc hominum? quæve hunc tam barbara morem Permittit Patria?

7 Oí decir, que en otro Escrito, que no llegó à mis ojos, se me representaba de muy pobre, y obscuro nacimiento. Gracias à nuestro Señor, que me dió corazon para no aterrorarme de estas, y otras imposturas, haciendome siempre la cuenta de que menos padecia yo en ellas, que sus Autores en la maligna rabia que los movia à proferirlas.

8 Es verdad, que pocos llegan à la horrible extremidad de infamar la persona del Autor; pero son muchos los que invidios de su gloria procuran infamar los Escritos; y esto basta para contener con el miedo à los que sean capaces de imitarle. Qualquiera de estos, al querer tomar la pluma, se considera solo, y con mil enemigos delante. ¿Mil? He dicho poco. Enemigos suyos son, ò por lo menos pueden serlo, todos los que quieran arribar à su fama, y se ven sin fuerzas para conseguirlo. Enemigos suyos son, ò por lo menos pueden serlo todos aquellos à quienes, aunque por considerarse fuera de la posibilidad de erigirse à concurrentes, no les duela la preferencia sobre sus personas; sienten la que les concede el público sobre todos los de su República, ò Partido. Enemigos suyos son, ò por lo menos pueden serlo, todos aquellos, cuyas opiniones combata, porque ven, que estas tanto mas se desacredi-

tan, quanto mas está acreditado el Autor. Enemigos suyos son, ò por lo menos pueden serlo, todos aquellos, que por mantener la desmerecida estimacion, que se tributa à su aparente, ò limitada Ciencia, quisieran se conservase en la Nacion la comun ignorancia.

9 ¿Quién no vé, que esta consideracion puede inspirar un terror pánico à la pluma mas valiente? Y mucho mas, si al mismo tiempo advierte, que hay varios medios, y faciles para desacreditar el mejor Escrito del Mundo. Hay las citas falsas: hay las inteligencias siniestras: hay las interpretaciones malignas: hay las truncaciones de clausulas: hay las falsedades de que aquello ya lo dixeron otros; y hay, en fin, el descubridor con osadía, y desvergüenza: que esto, aunque à muchos mueve la indignacion, y el desprecio, para el estúpido vulgacho es una prueba relevante de la gran suficiencia del impugnador. No de uno, ò otro de los seis medios expresados, sino de todos juntos se valió uno, que poco há dió à luz contra mí dos Tomos en quarto.

10 No quiero yo, que las prendas de un Autor, por excelentes que sean, le eximan de la Critica de otros. Pretender esa prerrogativa sería aspirar à una denominacion tyranica sobre toda la República Literaria. Haya Critica; pero sea la Critica como Dios manda, y no solo como se permite en España para castigo de nuestros pecados. Haya Critica; pero los que quieran meterse à Criticos, sean primero examinados, no solo en ingenio, y ciencia, mas tambien en las virtudes de veracidad, modestia, y cortesania, desterrando à las selvas los Criticos montaraces, y ferinos, para que allí hagan compañía à los Lobos, Ceros, y Javalies; aunque de estos podran quedar unos pocos en las Escuelas para diversion de la estudiantina, haciendo primero la diligencia de arrancarles dientes, y garras. Haya Critica; pero cuenta con unas crises, que son como las falsas de las enfermedades agudas, en que los pacientes evacuan parte de sus malos humores, quedando los mas dentro del cuerpo; y lo que evacuan, sin aliviar à los do-

lica-

lientes, apesta à los circunstantes. Estas crises, aunque vengán con sobrescrito de zelo, de defensa justa, de amor de la verdad, se conocerán luego por su mal olor, y asi deberán los lectores precaucionarse con ciertos defensivos, que llaman *antiatrabiliarios, antiinvidos, antisuperbos, antimaledicos, y antimalignos.*

11 Los Autores de tales Escritos pueden, Excmo. Señor, con propiedad llamarse los *malcontentos* de la República Literaria, que turban su sosiego, solo porque no son tan atendidos en ella como quisieran. Este daño solo, aun quando no hiciesen otro, dá sobrado motivo para procurar contenerlos. Mas no solo hay este; otros dos aun mas graves ocasionan: el primero, es promover quanto está de su parte, la ignorancia de la Nacion, ya desacreditando à los que la ministran luces en lo que ignora, ya llenando de ineptias, y falsedades las cabezas de infinitos lectores, que si no hubiera tales Libros, se ocuparian en la lectura de otros utiles; y aun quando no lo hiciesen, harto mejor les estaria no leer alguno, que leer estos. El segundo es contra el interés del Estado, porque se emplea mucho papel extranjero en la impresion de estos Libros inutiles; y el dinero que se gasta en su compra, se pierde para España, sin resarcirse de modo alguno en la venta; porque rarissimo de tales libros pasa, por via de venta, à las Naciones Estrasgeras; sucediendo todo lo contrario en la impresion de los buenos Libros.

12 De suerte, que segun la diferente calidad de ellos, ò pierde, ò gana España en la impresion: en los malos pierde el dinero con que se compró el papel, que viene de fuera del Reyno: en los buenos se gana el que emplean los Estrasgeros en su compra; y demás de eso se gana con ellos credito para la literatura de España.

13 La mas ordinaria cantinela, de que usa la envidia contra los que escriben cosas, por lo comun ignoradas en España, es, que esas son unas meras curiosidades, que de nada sirven, porque sin ellas se puede saber todo lo que

importa saber, lo que extienden à todos los Libros estrangeros, tratandolos de inútiles à todos.

14 Pero lo primero repongo, que aun permitiendo, que esas curiosidades, tomadas objetivamente, de nada sirvan, la lectura de ellas puede servir de mucho. ¿No es esa por lo menos una diversion honesta, que ocupando agradablemente el alma, la hace dár à ella el tiempo, que mil veces, à falta de ella, emplearia en pasatiempos nocivos? ¿No es saber algo saber esas curiosidades? ¿No es mejor hacer conversacion de ellas, que de cuentecillos populares, en que comunmente entra una buena dosis de murmuracion del proximo? ¿No será mejor entretener à los circunstantes con los experimentos de la Maquina Pneumatica, ò con los de la virtud Electrica, que con los desordenes, que hubo tal dia en el paséo: con las borracheras, que hubo en tal romería, ò con los infelices efectos, que produjo un desigual casamiento?

14 ¡O! que bastantes Libros tenemos por acá en que ocupar agradablemente el tiempo. Si se habla de Libros de Comedias, y Novelas, bastantes hay. Pero esos Libros son nocivos para muchas personas, especialmente para jovenes de uno, y otro sexo. Doy que no sean. ¿No será mejor sacar de la lectura, sobre el deleyte de gozarla, alguna noticia Physica, Astronomica, Botanica, Geografica, de Historia Natural, &c. que es un bien algo estable, y duradero, que el deleyte solo de la lectura, que unicamente tiene la existencia pasagera de uno, ò otro rato?

16 Hay tambien, me dirán, Libros de Historia. ¿Si, Libros de Historia hay; pero los tienen todos? ¿Y los que los tienen, si los han leído yá, y acaso dos, ò tres veces, ¿qué gusto hallarán en leerlos quarta, y quinta vez? Libros de Historia hay; ¿pero quantos son, ò por su mal estilo, ò por su desordenado método, ò por otros mil defectos desapacibles? Libros de Historia hay; pero como los gustos de los hombres son tan varios en orden à los Libros, como en orden à los manjares, muchos no gustarán de Libros de His-

Historia, y gustarán de estotras curiosidades. Lo propio digo de otros qualesquiera Libros de diversion. De los que tratan materias pertenecientes à las Ciencias, que por acá se estudian, no hay para qué hablar; pues esos solo los abren los Profesores; y aun para los Profesores son taréa, y fatiga; que à los que no gustan de otra diversion, que la lectura, ò gustan mas de esta, que de qualquiera otra, en algun modo los precisa à buscar el desahogo de su cansacio en la amabilidad de otros Libros.

17 Pero utilidades mucho mas sólidas traen esas, que la envidia, ò la ignorancia llaman meras curiosidades. Esas curiosidades muestran à los Españoles lo que los Estrangeros han adelantado en la Physica, Mathematica, Anatomia, Optica, Botanica, y otras Ciencias. Esas curiosidades muestran à los Españoles, como el adelantamiento en esas, y otras Ciencias ha servido à los Estrangeros para perfeccionar muchas Artes liberales, y mecanicas, que hacen mucho mas cómoda, y mucho menos trabajosa la vida humana. ¿Quién en España no dixera, que era una mera curiosidad Astronomica el descubrimiento, que hizo el gran Florentin Galileo Galilei, de aquellos cinco Planetas secundarios, que llaman *Satelites de Jupiter*? ¿Quién en España no dixera, que era una mera curiosidad Geometrica la invencion de una nueva línea corva, llamada *Cycloida*, que hizo el célebre Holandés Christiano Huighens? Pues el descubrimiento de los *Satelites de Jupiter*, añadiendo nuevas luces à la Geografia, enmendó la falsa posicion de muchos puertos, lo que sirvió à evitar muchos naufragios; y la aplicacion, que hizo Huighens de la *Cycloida* à los Reloxes de péndula, los colocó en mucho mayor exactitud. ¿Quién no dixera en España (ò quién no lo dice?), que el examen de la figura de la Tierra, hecho estos ultimos años con no poco gasto del Rey de Francia, y à costa de grandes fatigas de ocho, ò diez Académicos de la Academia Real de las Ciencias, es un trabajo especioso, pero inútil? Pues ese trabajo puede dár mucho mayor seguridad à la navegacion en las grandes distancias de la Equinoccial. ¿Quién no

dixera (ò quién no lo dice?), que los experimentos, que hoy se repiten tanto de la virtud Electrica, solo sirven à divertir gente ociosa? Sin embargo, yá se han visto muestras en Inglaterra de que en ocasiones conducen para curar una enfermedad, comunmente incurable, que es la perle-sía, y es verisimil que se vayan reconociendo en adelante mas utilidades de esta virtud en fuerza de nuevos experimentos. ¿Quién no dixera, que una linea corva descubierta por el Caballero Newton, como parto de la mas ardua, y sublime Geometria, no podia hacer otro papel en el Mundo, que dár que hablar à los Mathematicos? Pues esa linea, aplicada à la construccion de la figura de los Vaxeles, produjo la gravissima importancia de aumentar su velocidad. ¿Quién en España no dixera (y aun quién no lo dice?), que no pasa de una mera curiosidad aquella prolixa aplicacion con que los Estrangeros examinan el mecanismo; la figura, la situacion de todas las partes del cuerpo humano, siguiendo con los microscopios el alcance de aquellas, que por muy menudas huyen de la vista? Pues esta aplicacion ha dado mas seguridad, y perfeccion à muchas operaciones Chirurgicas; de modo, que por medio de esta utilissima Ciencia se curan hoy muchisimos, que cien años há se daban por incurables. Sería infinito, si me empeñase en enumerar otros muchos beneficios, que han resultado de varios descubrimientos, y experimentos de los Estrangeros, que los Españoles tratan de curiosidades inutiles.

18 Los Españoles digo. ¿Pero qué Españoles? Estoy muy lexos de suponer esta mancha general à la Nacion. Unos Españoles semiestupidos, unos ignorantes sobervios, unos charlatanes de la Literatura, unos hypocritas de Ciencia, que procuran persuadir al Mundo, que no hay mas que saber, que lo que ellos saben; siendo lo que saben tan poco, que no vale ni aun la centesima parte del papel, que se gastó en los cartafolios por donde estudiaron.

19 ¡O, cuántas impertinencias he tenido yo que sufrir à estos sycofantes! ¡Cuántas veces se me ha repetido, que

pu-
diera, y debiera emplear la pluma en asuntos mas utiles! ¿Y quales son esos asuntos mas utiles? Son, segun ellos quieren dár à entender, la Theologia Escolastica, la Moral, la Expositiva. ¿Y esos son asuntos mas utiles? Distingo: absolutamente hablando, y prescindiendo de las circunstancias de tiempo, regiones: y otras, lo concedo: contrayendo la proposicion à las circunstancias en que nos hallamos, lo niego. Explicome. Yo escribo principalmente para España. ¿Y qué es mas util para España? ¿Escribir sobre aquellas Facultades, en las quales está llena de muchos, y muy excelentes Autores? Quién lo dirá? ¿Pará que llevar agua à la mar? ¿O escribir aquello, en que España está pobrisima de Autores, y noticias? Esto sí que le puede ser, y en efecto le es muy util.

20 Bien sé, que algunos, por hacerme el favor que no merezco, han dicho, que si yo dedicase la pluma à qualquiera de las Facultades en que abundamos de Libros, por la mayor claridad en concebir, y en explicar las cosas, podria dár sobre esas mismas materias trilladas mas luz, que dieron otros Autores, y aun adelantar algo en la substancia. Pero este es dictámen, que sugiere un excesivo afecto à algunos apasionados míos: por los quales diré lo que por otros, que lo eran suyos, dixo el Grande Augustino en su Epistola septima à Marcelino: *Non mihi placet, cum à charissimis meis talis existimor, qualis non sum.* Yo no presumo de mí tanto; y aun quando lo presumiese, debiera rezelar, que presumirlo fuese mera presuncion, ò que ese ventajoso concepto de mi habilidad fuese derivado del influxo del amor proprio, como lo fue en otros muchos. Raro Escritor se produce al Público, que no imagine, que ha de lograr los comunes aplausos; y poquisimos son los que, en vez de los comunes aplausos no padecen los comunes desprecios. Y con razon, porque son poquisimos los que, escribiendo sobre esas materias trilladas, hacen otra cosa, que trasladar de los Escritores que los precedieron; y no pocos con tanta infelicidad, que escribieron muy mal lo que por otros estaba escrito muy bien, de que pudiera pro-

producir bastantes exemplos ; pero dexo de hacerlo , por no multiplicarme enemigos.

21 Finalmente , yo no tengo motivo para pensar , que seré util al Público , escribiendo sobre las Facultades , en que tenemos copia de Libros. Y al contrario , vivo con una bien fundada satisfaccion de que lo que he escrito , puede ser , es , y fue muy util al Mundo , por los muchos errores de perniciosas conseqüencias en la práctica , de que le he desengañado. Y fuera mucho mayor la utilidad , si contra un desengañador unico no salieran al campo muchos engañadores à echar polvo en los ojos à ignorantes , y rudos. Sin hacer cuenta de mas desengaños , que los que he dado en materia de la Medicina en varias partes de mis Escritos ; pero mas copiosamente en el primer Tomo del Teatro Crítico , estos por sí solos produxeron dos efectos de suma importancia en España.

22 El primero fue el ahorro de muchísimo dinero en la compra de drogas medicinales extranjeras. La persuasion , en que puse à muchos Medicos de la incertidumbre de su Arte , y mucho mas la en que puse à innumerables enfermos de los daños , y riesgos de medicinarse con freqüencia , induxo este grande ahorro. Hago juicio , que desde el año de 26. hasta ahora se escusó por este medio la salida de muchos millones de pesos de España ; pues en todas , ò casi todas partes es visible , que el gasto de Botica es menor que antes. Y una cosa notaré aqui , que es bien que se sepa ; esto es , haber observado , que hoy , por lo comun , recetan mucho menos los Medicos , que los que no lo son. Los Cirujanos , y Sangradores , à quienes malamente se consiente meterse à Medicos , son los que hacen el gasto mas considerable en las Boticas , siendo los que recetan mas , no por otra razon , sino porque saben menos.

23 El segundo efecto , aun de mayor importancia que el primero , fue el ahorro de salud. De varias partes de España , y en muchas Cartas se me avisó , que una gran multitud de estos semienfermos , que por unas leves habituales indisposiciones no dexaban reposar à los Medicos , depoen-

niendo en virtud de mis persuasiones tan perniciosa práctica , y entregandose al beneficio de la naturaleza , se reconocian muy mejorados ; à que contribuía no poco el haber sacudido el yugo de una forzada molesta dieta , que ordinariamente imponen los Medicos por chorrillo , sin atencion al temperamento de los enfermos , y aun con poquisimo conocimiento de las qualidades de comestibles , y potables. Sé de muchos , que pasaban una vida miserisima , hechos unos esqueletos , por haberlos estrechado à su infeliz pucherrito , que apenas podian mirar jamás sin nausea ; los quales , ensanchandose despues à comer de todo , fruta , leche , pescado , &c. sin otra reserva , que la de no gravar el estomago , excediendo en la cantidad , engordaron : sacudieron las aprehensiones que antes los afligian ; y de unos enclenques , inutiles para todo , se hicieron , digamoslo asi , hombres de provecho.

24 Mas yá , Excmo. Señor , que el argumento de esta Carta , naturalmente , y sin prevision , ò designio anterior , me conduxo à exponer , que en mis Escritos se interesó el Público , no solo por la parte de entretener honestamente su curiosidad , mas tambien hácia otras utilidades mas sólidas , teniendo yá el animo hecho à dár à la prensa esta Carta ; por el mismo interes del Público determino extenderme mas sobre esta materia , mostrando , que por mas que los invidios griten , que mis Escritos solo sirven al deleyte de gente ociosa ; trato en ellos innumerables puntos , de que à todos pueden resultar , y han resultado yá à muchos grandes , y sensibísimos provechos. Sea tambien norabuena esta , en alguna manera , una Apología de mis Escritos. ¿Por qué no será muy licito hacerla , quando me obliga à esta justa defensa la malicia de mis contrarios ? Ellos dirán , que es jactancia , y à mí se me dá poco de que lo digan , porque yá me encuentran muy habituado à sufrir sus malignas interpretaciones.

25 Digo , que haré una enumeracion de varios asuntos , que trato en mis Libros , cuya importancia no pueden menos de conocer los mismos que mas reñidos se muestran
con

con mis tareas; por lo menos despues que yo se la ponga à los ojos. Ciertamente estoy en la fé de que nada he escrito, que sea enteramente inutil; y à juzgarlo tal, no lo hubiera escrito. Mas solo me ceñiré à aquello en que es menester poca reflexion, tal vez ninguna, para conocer la utilidad. Lo uno, porque alargarme à mas, sería meterme en una fastidiosa prolixidad. Lo otro, porque esto basta à mi principal intento, que es animar à otros à que imiten mi aplicacion. No faltan para ello, y es verisimil, que jamás faltaran sugetos muy habiles en España. Y los que me sucedieren, tendrán mucho menos que vencer que yo; yá porque lidiarán con menos caterva de ignorantes, que tanto como este fruto yá me lo prometo de mis fatigas; fuera de que tambien por otros caminos vån yá rayando hácia España nuevas luces, yá porque hallarán la malignidad, y la envidia algo fatigadas de lo mucho que han trabajado contra mí.

26 Esto supuesto, discurriré por todos mis Libros entre sacando de ellos los asuntos en quienes concurra la circunstancia yá expresada. Y lo primero del primer Tomo del Teatro Crítico, omitiendo lo que en él traté de Medicina, y Régimen, pongo à los ojos del público los tres Discursos del *Desagravio de la Profesion Literaria*, de *Eclipses*, y de *Cometas*. El primero sirve para animar al estudio à infinitos, que, ò huyen de él, ò estudian con tividad por la falsa persuasion, en que están, de que una mas viva aplicacion será muy perjudicial à su salud.

27 El segundo se destina à desterrar el mal fundado miedo, que hay al siniestro influxo de los Eclipses. ¿Y este es asunto de mera curiosidad? No sino de gravísima importancia. ¡Quántos por el vano temor de los Eclipses interrumpen los exercicios que exigian sus Negocios! Muchos Labradores se retiran del campo amedrentados, luego que notan el Eclipse; y aunque como los Eclipses no son frequentes, en la suspension del trabajo de uno, ò otro se pierda poco, en la de muchos se pierde mucho. A los que viven en Lugares populosos, muy frequentemente obligan varios in-

intereses al trato con sus vecinos; y à muchos de estos re tiene el miedo del Eclipse dentro de sus casas, perdiendo tal vez ocasiones favorables, que despues no encuentran. ¡Quántos, intimidados de un Eclipse, ò por temer su pernicioso influxo, ò imaginandole siniestro aguero, retardaron algun viage necesario, tal vez con grave detrimento suyo!

28 La antigua Grecia nos presenta en esta materia un exemplo muy funesto. Nicias, General Atheniense, que de orden de su República hacía guerra à los Siracusanos, viendo, despues de algunos infelices combates, muy debilitadas sus Tropas, trató de retirarse, que era el unico partido que debia elegir. Mas teniendo ya las Galeras dispuestas para la marcha, sucedió eclipsarse la Luna. No fue menester mas para suspender la retirada, porque al temor del mal influxo del Astro se agregó la supersticion Gentilica, dicrandole, que en caso semejante debia alargarse la detencion algunos días. Con que por temer mas el Eclipse, que à los Siracusanos, dió lugar à que estos, acometiendo, le derrotasen tan del todo, que de una numerosa armada no se salvó ni un solo Vaxel. El temor de otro Eclipse Lunar fue tambien causa de la derrota, que padeciò el Exercito de Perséo, Rey de Macedonia, superior en fuerzas al de Paulo Emilio, de quien fue invadido; porque los Soldados de aquel, aterrados del Eclipse, pelearon tan languidamente, que les fue facil à los Romanos ganar la victoria. Y à los Romanos hubiera dominado el mismo terror, si Sulpicio Galo, uno de sus Tribunos, que sabia algo de Astronomia, no hubiera oportunamente dicho el día antes à todo el Exercito, como aquella noche, y à qué hora habia de venir el Eclipse.

29 El miedo de los Cometas no parece que expone à tales daños. Sin embargo, no es poco el que ocasiona, porque contrista la gente la creída amenaza de alguna grave calamidad; y los hombres, poseidos de la tristeza, y el pavor, sobre el perjuicio que estos afectos pueden inducir en la salud, quedan menos aptos para todas aquellas operaciones